

vierte a campanadas que aún subsiste su tenebroso poderío sobre aquellos que se abrazan con las apariencias y no ponen mientes en el íntimo y real significado del Rescate Divino. A ellos va enderezada esta sentencia: «Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen».

¿Por qué no ha de ser esta la verdad que el pueblo envolvió en complicado ropaje de leyenda?...

LUIS SORACTA
Colegial

CONFERENCIA

dictada en la clase de Historia Natural por su alumno el S. D. Benjamín Mera S.

I

HISTORIA DE LA PALEONTOLOGÍA

Voz propuesta por Blainville; como ciencia independiente data del siglo XIX y puede decirse que ha sido creada por Cuvier, pues antes de éste los fósiles no habían sido estudiados profunda ni ordenadamente, aunque sí llamaban la atención de los sabios.

Su historia la dividimos en tres períodos:

1. *Época anterior a Cuvier*—Interroguemos a los sabios antiguos: Heródoto afirma que los egipcios desconocían las conchas fósiles atribuyéndoseles un origen marino y considera que Egipto había estado bajo las aguas marinas, cosa que está hoy demostrada científicamente. Arístoteles, Chenofones, Estrabón habían pretendido explicar su origen de manera vaga. Otros escritores griegos y romanos conceptuaban que el mar ocupó lo que ahora es tierra firme sólo fragmentariamente. Únicamente el orgulloso Empédocles indica la existencia de huesos del hipopó-

tamo procedente de Sicilia como restos de un linaje gigantesco extinguido. Avicenna afirmó que todos esos huesos procedían de una simple petrificación, de un puro producto de vía plástica, explicando ésta por un movimiento innato en la naturaleza, capaz de producir lo orgánico de lo inorgánico, pero falto de fuerza suficiente para dar vida a sus producciones. Esta y la hipótesis de Alessandro Alessandri que apareció 500 años después y que supone que todas las petrificaciones proceden del diluvio universal, dominaron largo tiempo, rechazadas por pocos sabios, trabándose entre ellos interesantes disputas. El célebre artista Leonardo de Vinci, por ejemplo, se opuso a la primera y otros sabios no admitieron ninguna.

En la Edad Media y en la época moderna hasta el siglo XVIII en Italia y en Inglaterra sobre todo se estudiaba arduamente el asunto; la opinión última y general era de que esos seres nada de común tenían con los animales y plantas de nuestros días. Pero sobre su origen multitud de teorías, más o menos razonadas, se despertaron; unos afirmaban que eran puras fermentaciones de materia grasa; otros suponían su causa en tumultuosos movimientos y exhalaciones terrestres. Pocos continuaban ya con la teoría expresada de la fuerza plástica, y los que la defendían afirmaban que las estrellas ejercían una influencia decisiva que no sé en qué consistía. Algunos, que no eran pocos, llegaron a asegurar que esas conchas habían sido habitadas por seres vivos y por otros habían sido abandonadas en las montañas por efecto del diluvio. La mayoría sostenía que se reducían a simples juegos de la naturaleza o pruebas y ensayos de creaciones de animales nuevos. Fracastoro en 1517 fue el primero en afirmar que los fósiles realmente vivieron.

Uno de los mayores adelantos en esta época se debe a Buffón, quien rompiendo con la hipótesis del diluvio,

atribuyó al mundo una edad mucho mayor que la indicada por las genealogías bíblicas.

Al iniciarse el siglo XVIII se presenta una nueva fase con los estudios de las rocas, en las que se encuentran los fósiles, detallando el orden de superposiciones de las mismas. Entonces se estableció una lista de los fósiles característicos de cada terreno y se buscó la época de los diversos tipos. La gloria de haber dotado a la Geología de un medio racional y científico se atribuye a Smith, quien en 1795, siendo director de la construcción de un canal, reconoció que cada capa había sido invadida por el mar y que conservaba en su seno los elementos petrificados de las razas de los seres organizados que habían vivido en aquel entonces llegando a la conclusión de que los restos fósiles corresponden a seres especiales e individualizados, pudiéndose así llegar a distinguir las capas aunque estén situadas a gran distancia; sin embargo, en 1762 el geólogo alemán Fuchel ya decía, a propósito de ciertos terrenos desprendidos, que algunas de las capas habían sido caracterizadas por los restos orgánicos que contenían, cosa que quedó olvidada hasta 1830. En 1750 Soldani emite la primera noción de la fauna del mar, distinguiéndola de la terrestre, y describe los fósiles de aguas dulces de la cuenca de París.

2. *Época de Cuvier*—Este, creador de la Paleontología, estudió los huesos encontrados en los yesos de París y sus alrededores y demostró las analogías y las diferencias entre estos tipos y los que viven en nuestros días; estableciendo la aplicación del principio de correlación de formas. El descubrimiento de los Marsupiales en los yesos de París es extraordinariamente célebre en la historia de la Paleontología y Anatomía comparada, puesto que con él se inauguró un método nuevo que tan excelentes resultados para el estudio de los restos fósiles ha proporcionado. Descubrió en 1812 un esqueleto en el

que la mandíbula le pareció ser análoga a la de los Marsupiales y en virtud del principio de la correlación de formas dedujo que el animal había correspondido a los Marsupiales, cosa que corroboró su teoría que tanta admiración causó al mundo científico (1). Se preocupó de cómo podía establecer una verdadera relación de la naturaleza zoológica con los animales fósiles, y sobre todo con los mamíferos, demostrando clara y definitivamente cómo anteriormente a la fauna actual habían existido faunas diversas que fueron a su vez relegadas a la desaparición, y al ver que eran reemplazadas por nuevas formas, cayó por lo tanto, en la teoría de los cataclismos en la superficie de la tierra y la hipótesis de una creación única fue sustituida por la de una creación sucesiva más o menos diferente. Anotemos que Cuvier fue un partidario convencido de la inmutabilidad de las especies.

En la primera mitad del siglo XVIII toman los sabios dos caminos distintos: por una parte se levantan las discusiones teóricas entre los zoólogos interesados en resolver el problema de la especie, anunciando algunos la aparición de la teoría de la evolución en oposición a la creacionista; por otra parte los geólogos estudian con atención los depósitos de Europa y describen un sinnúmero de formas fósiles perfectamente caracterizadas. En 1832 destruyó Carlos Lyell la hipótesis ya admitida de los cataclismos, y su teoría relacionada con la de las causas actuales consistió en afirmar cómo todos los fenómenos que se sucedieron en la superficie del globo en las épocas antiguas son de la misma naturaleza que los que se realizan en nuestros días. El dice: «La identidad de los efectos pide la identidad de las causas;

(1) Sus principios eran: 1.º Que existe cierta relación entre todas las modificaciones del organismo y que tienen algunos órganos sobre el conjunto de la economía una influencia decisiva. 2.º Que ciertos caracteres se atraen mutuamente, mientras que otros se rechazan forzosamente. (Ley de correlación de las formas).

proviene las variaciones de cosas secundarias, como la diferencia en la intensidad de los fenómenos y la intervención accidental de otras causas». Lyell estudió la emigración de las especies y estuvo de acuerdo con Darwin en muchos de sus puntos, y por último, después de largas investigaciones por las principales cavernas de Europa y de discutir con Boucher de Perthes se dejó convencer y asignó a la raza humana una antigüedad mayor aún que la concedida. La teoría de la evolución fue desfavorable y sin importancia eficaz para la Paleontología, como que ésta no había encontrado ninguna serie de seres insensiblemente modificados, sino especies simplemente ligadas entre sí por determinadas afinidades.

3. *Epoca posterior a Cuvier*—Desde 1857 la analítica es minuciosa; las teorías evolucionistas parece que embrollan el asunto cada vez más y se observan saltos y discordancias de tal naturaleza, que se acude de nuevo a la teoría creacionista. Crece entonces enormemente la Paleontología con los ilustres y numerosos sabios, de tal suerte que el número de petrificaciones, plantas fósiles, y animales fósiles se han multiplicado y se multiplican aún por miles.

Estos períodos se caracterizan por la precisión de las observaciones de la morfología, de la estructura y desarrollo de los fósiles; establecidas están ya la relación de las formas jóvenes con las viejas, y la de los fósiles con los vivientes, con una unidad sistemática paleontológica y biológica.

Actualmente se preocupan los paleontólogos en sintetizar por la observación, sin prejuicios filosóficos bien o mal entendidos pero aplicados sin razón, unificando los resultados obtenidos para establecer la sucesión cronológica de las formas existentes y desaparecidas, para llegar a constituir la nueva ciencia llamada Filogenia, muy atrasada debido a la falta de documentos paleontológicos.

II

EL HOMBRE PREHISTÓRICO

Habituados a comparar los sucesos y a calcular el tiempo según una medida muy pequeña, sugerida instintivamente por los hechos contemporáneos y la duración de una generación nos representamos difícilmente la serie ilimitada de siglos que nos separan de los orígenes de la humanidad.

El hombre primitivo no era una clase de bruto apenas superior o igual a los demás animales, como pretenden algunos. Tratemos de conocerlo apoyados en estudios de antropólogos de nombre, ocupémonos de la parte material de su existencia: vestidos, aderezos, habitaciones, domesticación de animales, relaciones de comercio y organización social.

1. *Vestidos*—Podemos suponer que los primeros hombres no usaban vestido alguno. Pero luego por el frío ocasionado por los heleros experimentaron la necesidad instintiva de vestirse, añadiendo a ella ese sentimiento más general e imperioso del hombre de aparecer bien aderezado ante los demás y aun ante su propia persona. Ese gusto innato de la compostura, primera manifestación del sentido artístico, condujo a los hombres primitivos a costumbres muy raras, que aún hoy día se ven entre los salvajes actuales, tales como la inserción de rodajas de palo en las orejas y en el labio inferior, la pintura de los dientes y cabellos, los tatuajes indelebles, y la más particular, la deformación del cráneo, llevados por el deseo de adaptarlo a cierto ideal de belleza. Después, cuando el hábito de cubrir algunas partes del cuerpo hizo tal vez notar que el vestido constituía un medio de protección, de defensa, de bienestar, su empleo se generalizó. La piel de los animales sacrificados para su nutrición, le proporcionó al hombre la materia primera de sus vestidos; primero se contentó con rodearse de

un despojo de oso, de mamut, de reno, pero pronto se desarrolló la idea de formar un vestido verdadero por medio de pieles cortadas y cosidas; comprueba esto el haberse encontrado punzones y agujas de hueso, cuyo uso no es dudoso.

Como hilo empleaban tendones de animales, como lo atestiguan las entalladuras halladas en los huesos. En ciertas cavernas se han encontrado dientes perforados que sin duda sirvieron para componer collares. Después viene un arte nuevo, el tejido, que permite fabricar vestidos más cómodos, más adaptados. Más tarde en la Edad de Bronce se emplean ya vestidos de lana, cuyos restos encontramos en los países escandinavos perfectamente conservados.

2. *Habitación*—Primero vivían sin abrigo alguno. Después la necesidad de proteger de las intemperies, mujer, hijos, provisiones, etc., los impulsó a construir una choza de ramajes o de cañas o a utilizar como habitaciones las grutas y cavernas naturales, expulsando muchas veces a sus moradores que no eran otros que los animales contemporáneos. Hacia los primeros tiempos de la Edad de Piedra las habitaciones lacustres les sirvieron de albergue. Entonces la organización social era completa y constituía una verdadera civilización; de 300 a 400 cabañas se han encontrado en un sólo lago, capaces de contener más de 1500 almas; principió la agricultura a germinar y la cría del ganado era ya un hecho: los restos de los principales animales domésticos encontrados con los del hombre, tales como los del perro, buey, caballo, carnero, cabra, etc., así nos lo comprueban. Desde los tiempos del mamut el perro era, pues, el primer amigo del hombre. Observemos que el perro actual descende de una especie desaparecida ya, pero de la cual se encuentran restos en los terrenos cuaternarios con otros de un caballo pequeño, desaparecido también. Al asno se le encuentra fósil en las cavernas de la edad

del mamut y del reno. En la Edad del Bronce se trasladaron esas chozas a la orilla de los lagos y se hicieron más espaciales y confortables, utilizando las lacustres para otros usos.

3. *Migraciones*—En los principios el hombre vivía casi exclusivamente de la caza, le era preciso, pues, cambiar de territorio para seguir a los animales en sus emigraciones de estación y para buscar regiones en que la caza fuera más abundante. Además, la atracción de lo desconocido, la persecución de un ideal muy natural, los alejaron de su centro de origen y al cabo de algunos siglos colonizaron casi toda la tierra, o al menos todas aquellas partes en que no encontraban obstáculos grandes. Delante de la invasión de los heleros, de la irrupción de las aguas, tuvieron que huir y buscar patria nueva. Algunos soportaban la influencia del medio nuevo, adaptándose, y por la influencia del sol, aire, alimentación, costumbres, las razas se formaron. Así se encontró el Asia poblada de razas distintas. Para apreciar las primeras dispersiones de los hombres, es preciso imaginarse el fin de la Era terciaria y seguir durante toda la Era siguiente las insensibles transformaciones de la tierra, cuya historia tiene mucha influencia en la del hombre, limitando su dominio y dirigiendo su adaptación. Las diferencias primitivas entre los hombres fueron pocas; pero la tierra señaló con marca especial a cada familia; la influencia del medio, lenta y continua, produjo tipos materiales distintos, a los cuales correspondían cualidades y aptitudes especiales. Esta variabilidad, maravillosamente efectuada por la naturaleza, era necesaria para asegurar la existencia en condiciones muy diferentes, y preparar la lucha continua que, por sucesivos progresos, conduce a la humanidad hacia un destino desconocido.

4. *Primeras industrias*—El fuego es una de las más bellas conquistas del hombre. El fue adorado por el hombre primitivo. Hé aquí el proceso de tal invento, según un célebre historiador francés: «Mucho antes de hacer uso del fuego conocía el hombre el de los volcanes y el de los pozos de gases combustibles, inflamados espontáneamente. Pudo ver también dos ramas muertas, violentamente frotadas por el impulso del viento, tomar fuego, enseñándole al mismo tiempo el modo de reproducir ese hecho tan llamativo para él. Con esto la invención del eslabón era fácil: a la chispa producida por el frote de la madera se substituyó la chispa que el choque hace surgir de un sílice y de un pedazo de mineral de hierro (pirita)». Eslabones de esta clase se han encontrado con restos fósiles. Entonces ya el hombre de las cavernas se servía del fuego hasta para cocer sus alimentos.

Parece que una de las primeras comodidades que el hombre trató de procurarse fue el empleo de vasos para contener sus alimentos. «Indudablemente el primer vaso fue un cráneo de animal», dice el autor antes citado. Se han descubierto en Ingiaterra, en Francia, en Italia, embarcaciones primitivas, señaladas por la presencia de los utensilios que habían servido para tallarlas y osamentas sin remover de sus contemporáneos, los mamuts. Ellas pertenecen al tiempo de la piedra tallada.

Se han encontrado otras pertenecientes al tiempo de la piedra pulida y cuya perfección y magnitud son mayores. Todas eran de encina, puntiagudas y ahuecadas en las extremidades. Con ellas colonizaron hasta las islas más aisladas, bastando las corrientes marinas para transportar sus débiles barquichuelas.

Después vino la invención de los medios de transporte terrestre y montaron el caballo por primera vez. Algunos dicen que ya empleaban la fuerza de tracción para arrastrar carros por medio de caballos o de bueyes.

5. *Antropofagia*—Excavaciones practicadas en Escocia, Bélgica, Italia no dejan duda sobre los hábitos antropófagos de los hombres de la Edad de Piedra. Es, pues, natural durante cierto tiempo. Veamos cómo tratan los antropólogos de explicar su origen:

Unos razonan así: El hambre fue la causa del primer combate de hombre a hombre. Habitados a una alimentación animal indispensable para sostener sus fuerzas, pensaron que el hombre podía reemplazar a los animales y en un acceso de hambre, un enemigo muerto les sirve de víctima; luego de apetito brutal, feroz pasa poco a poco la antropofagia al estado de hábito y aún de institución, otorgándole a acto tan brutal un como ideal que a ello los arrastra, tal como el creer apropiarse las cualidades, fuerza, valor de la víctima y aún ganarse así la protección divina.

Otros opinan que por un cierto respeto religioso los padres y amigos de un muerto se reunían para participar de su cuerpo en comida funeraria y gustándoles la carne humana aquello se convirtió en una pasión tal que llegaban hasta comerse a los vivientes.

6. *Lenguaje*—Sobre el origen del lenguaje nuestra ignorancia es grande y por eso solo me limito a decir con el célebre Cantú: «El lenguaje es invención tan maravillosa, que se piensa que no pudo ser dado sino por quien diera al hombre la vida».

Los idiomas son obra del hombre pero él recibió del Creador esta facultad tan divina del lenguaje, principal factor que le asegura un lugar especial en el universo y le abre los caminos de todo progreso.

Los filólogos afirman que en un principio el lenguaje se componía de palabras monosílabas, como lo es el chino; que después fue el lenguaje aglutinante, o sea, que consistía en la simple yuxtaposición de los elementos como lo eran los dialectos que los indios poseían aquí en Colombia a la llegada de los conquistadores. Por último,

continúan, sufrió transformaciones en la forma según el uso.

III

DE LOS ABORÍGENES EXISTENTES ANTES DE LA CONQUISTA

(Para esta parte me ha servido de consulta el libro del notable arqueólogo e historiador nuestro, don Vicente Restrepo, titulado *Los Chibchas antes de la Conquista de la Nueva Granada*, cuya lectura recomiendo a los que deseen ilustrarse sobre el grado de civilización de ese pueblo).

Origen—Se ha discutido bastante sobre el origen de los aborígenes americanos: así, en virtud de sus muchos puntos de contacto en sus caracteres físicos y en su lenguaje con los de la raza mongólica, algunos los han hecho proceder de China o del Japón, mientras que por la semejanza en el desarrollo de la civilización, parecen descender de la Polinesia.

Muchos distinguidos americanistas afirman que lo más probable es que traigan su origen del norte, ya sea de Asia, pasando por el estrecho de Behring, ya sea de oriente, gracias a algún trozo de tierra que hubiese puesto en contacto a Europa con la Groenlandia en la época Glacial.

Lo que sí parece seguro es que la inmigración se remonta hasta muy lejos, según lo comprueban la antigua y peculiar civilización de los pueblos americanos y la coordinación de todas sus lenguas bajo un mismo tipo aglutinante. Es cosa indudable también que esa inmigración se efectuó de N. a S., penetrando por las montañas Rocosas, descendiendo luego por el Misuri y el Mississippi hasta el Golfo de Méjico y fundando, por fin, sobre las Mesetas de los Andes centros importantes de civilización, como los de Méjico, Bacatá y Cuzco.

Descripción—Las tribus antiguas de Colombia eran numerosísimas, de las cuales describiremos las más im-

portantes para después recordar algunas de las hermosas tradiciones de los primeros habitantes de nuestra patria.

1. Tenemos, en primer lugar, a los famosos chibchas o muiscas, los más adelantados y que representaban, aunque no hayan dejado obras monumentales dignas de llamar la atención, un grado superior de civilización. Conocían las medidas, el peso, las ferias y el mercado y cuencas cristalinas constituían sus monedas.

2. Como los más salvajes y terribles se distinguían los Panches, enemigos acérrimos de los chibchas que, «más que hombres, dice don Vicente Restrepo, eran fieras que peleaban sólo por tener abasto de carne humana, llegando su bestial voracidad hasta devorarse padres, hijos y hermanos unos con otros.

En los combates, continúa Restrepo, se arrojaban como perros hambrientos a beber la sangre cálida de los heridos. Las mujeres mataban a sus criaturas antes de nacer, dándose golpes con piedras en el vientre y comiendo yerbas».

3. Los Muzos, superiores a los chibchas en valor y arrojo, eran enemigos de éstos y de los Panches, bastante dados a la antropofagia y muy crueles con los españoles que en sus manos caían. Según nuestro historiador, «andaban desnudos, no tenían caciques, obedecían a los ancianos, vivían siempre holgazanes, emborrachándose muy a menudo, estado en el cual se mataban unos a otros. No tenían adoratorios ni ritos, adoraban al agua, pero su propio dios era el *demonio*».

4. Como bárbaros y brutales en extremo sobresalían los *Laches*, únicos que tenían vicios detestables que eran abominados por los demás. Al efecto, dice nuestro historiador Restrepo: «Criaban y vestían algunos de sus hijos varones como si fueran mujeres y como tales los casaban». «Adoraban, dice más adelante Restrepo, como a dioses a todas las piedras, alegando que todas habían

sido primero hombres y que éstos se convertían en piedras al morir para resucitar un día. Su necedad llegaba hasta adorar su propia sombra».

5. Los *Armas*, que ocupaban nuestro hermoso Valle del Cauca y cuyas semejanzas con los Chibchas en sus costumbres generales era casi completa, eran antropófagos e idólatras.

6. Como los más brutos y sucios sobresalían los *Tunebos*, de quienes dice el señor Restrepo: «Mantienen sus cabellos desgredados y llenos de inmundos parásitos; su mayor deseo era sentarse al sol para ponerse a cogerlos despacio y comérselos luégo; consideraban las asquerosas manchas del carate como un complemento indispensable para la belleza de la mujer».

7. Los *Machanaes*, indios valerosos de origen caribe que ocupaban la provincia de Cartagena y habían venido de las costas de Venezuela.

8. Los *Pijaos*, que consideraban como la única divinidad al hombre inocente y eran los únicos que no adoraban al demonio, fueron aquellos que tanto dieron que hacer a los españoles y que ocupaban lo que hoy constituye los Departamentos del Tolima, Huila, lo mismo que el norte del Cauca.

Las tradiciones y prácticas religiosas de los aborígenes colombianos, sobre todo de los chibchas, envuelven un origen que no pudo estar sino en Asia; resumamos las tradiciones que don Vicente Restrepo nos refiere de los chibchas acerca del origen del mundo, del de ellos, del interesante Bochica, para que podamos apreciar la gran semejanza con las tradiciones de los pueblos primitivos del Antiguo Continente.

Cosmogonía—«Cuando era noche, y antes de que hubiera nada, estaba la luz metida en algo grande (que daban a entender que era un sér omnipotente y al que llamaban *Chiminigagua*). Este sér luminoso comenzó a amanecer y a mostrar la luz que en sí guardaba; procedió luégo a

crear cosas, empezando por unas aves negras que mandó por todo el mundo echando aire resplandeciente por los picos, quedando con esto el orbe iluminado. El señor de todas las cosas, el Sér Bueno creó también el sol, la luna y todo lo que forma la belleza del universo. De Chiminigagua, continúa Restrepo, no hacían figura ni le tributaban culto porque decían que debían más bien adorar al sol, por ser criatura más lúcida y a la luna como a su mujer y compañera».

Recordemos ahora a su Eva; dice así Restrepo:

«A una legua hacia el nordeste de Tunja hay unas empinadas sierras de peñas en una de las cuales se hace una hondonada que termina en una lagunita de donde, decían los indios, que luégo que amaneció y apareció la luz y fueron creadas todas las cosas, salió una mujer a quien ellos llamaban *Bachúe* (que en su lengua quiere decir pechos turgentes), la cual sacó consigo de entre las aguas un niño y llevándolo de la mano bajó con él al llano. Allí edificó una casa donde vivieron hasta que el niño tuvo edad para casarse con ella. Era tan fecunda *Bachúe* que daba a luz hasta cuatro o seis hijos a la vez; así pronto se llenó de gente la tierra de los chibchas por donde la pareja andaba, dejando hijos que la poblaran. A edad avanzada regresaron a Iguaque y de allí a la laguna. *Bachúe* exhortó a todos a la paz, concordia, a la guarda de las leyes y preceptos dados por ella y al culto de los dioses; luégo, mientras los indios derramaban abundantes lágrimas, desaparecieron en la laguna convertidos en dos muy grandes culebras.» Pasemos ahora a ver lo que dice nuestro historiador con relación al centro de sus legendarias tradiciones, con relación al célebre *Bochica*:

«Adoraban ya el sol y la luna, pero estaban bastante atrasados y vestían toscamente aún, cuando apareció en la Sabana, viniendo por el oriente y entrando por Pasca, un extranjero de crecida barba, descalzo y con

los cabellos largos hasta la cintura, recogidos en la cabeza con una faja o rodete. Enseñaba a hilar algodón, tejer mantas y adornarlas, lo mismo que muchas verdades, tales como la inmortalidad de las almas, el premio o castigo que las aguarda según sus obras y la resurrección de los cuerpos. Les enseñó, con su ejemplo, a socorrer a los menesterosos. Les decía, además, que los mandamientos debían guardarse voluntariamente y no con rigores de este mundo. Algunos dicen que murió en Sugamuxi (hoy Sogamoso); otros que de aquí pasó a Iza y desapareció dejando en una piedra estampado un pie que luego iban a raspar los indios y a adorar».

«Después de Bochica vino una mujer de gran belleza, *Huitaca*, que les predicaba vida ancha, placeres, danzas y horracheras; seguía la gran multitud de gentes de las mismas doctrinas. Entonces el Dios Creador indignado la convirtió en lechuza y dispuso que no saliera sino de noche, quedando con ésta personificado el Demonio».

«Algún tiempo después de que Huitaca había logrado desfigurar la doctrina de Bochica, el dios de Bacatá indignado por el modo como recibían ciertos favores, trajo de otras partes dos ríos para que desaguaran en El Funza. Con esto se anegaron las tierras, de modo que se inundó la Sabana y se vieron obligados a retirarse a las montañas; pero como no tenían qué comer imploraron a Bochica con clamores, ayunos, sacrificios y penitencias: entonces Bochica se les apareció en figura de hombre en el Arco Iris y los favoreció haciendo que el Tequendama abriera las peñas para dar paso al río y no hubiera más diluvios». Recordemos lo que había dicho Dios cuando el Diluvio Universal: «Pondré mi arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y la tierra».

Arqueología prehistórica—Abundan objetos de metal labrado, ídolos y documentos arqueológicos de precio inestimable encontrados en los sepulcros y que guardan hoy los museos de Bogotá, Berlín, Chicago y otros.

Hace unos once años fueron exhibidas en Londres muestras de los tesoros encontrados en la laguna de Guatavita, que se logró por fin desecar: entre ellas figuraban una copa de oro, varios collares, dos grandes serpientes y varias figurillas, todo de oro. Además, gran cantidad de hermosas esmeraldas, collares de otras piedras y curiosas esculturas de barro cocido.

Es frecuente hallar *guacas*, constituidas por un esqueleto humano, mayor o menor cantidad de oro en tunjos y casi siempre esmeraldas.

A la llegada de los españoles parece que ya los indios empezaban a sustituir la madera por la piedra y que iban a entrar ya en su Edad de Oro.

He terminado.

B. MERA S.